

Anexo A.

Calendario ceremonial anual del Pueblo de Santa María Aztahuacán.

Ciclo de fiestas patronales

Una de las fiestas de mayor importancia para el pueblo de Santa María Aztahuacán, es la fiesta patronal, también conocida como “La Asunción de María”. Esta fiesta se celebra el 15 de agosto, es organizada por la Mayordomía de la Virgen María y tiene una duración de 10 días durante los cuales se realizan 9 misas. La mayordomía está compuesta por un mayordomo principal, dos regidores, un secretario y un tesorero. Cuenta con aproximadamente 100 y 300 socios (familias involucradas y vecindados) que aportan las cuotas para la realización de la fiesta (Gomezcésar, 2011: 233). Como parte de los festejos los habitantes del pueblo queman castillos, contratan espectáculos de música de banda y llevan a cabo la tradicional corrida y quema de “toritos”.

Los orígenes de esta fiesta se remontan al periodo colonial, asimismo, La Asunción de María es una celebración que está ligada a la aparición de los primeros elotes, señal de que a la comunidad no le faltaría este rico alimento (INAH, 2013). En la segunda mitad del siglo XX algunos de los habitantes comenzaron a mostrar poco interés por participar en ella. Fue un grupo de jóvenes originarios del pueblo, quien se organizó para volver a realizar la celebración, reactivando así la práctica. Esta fiesta se celebra en la antigua Iglesia del Pueblo de Santa María Aztahuacán (si es que se autoriza que sea abierta), en las calles del pueblo y en la plaza central.

Antes de la fiesta se preparan los alimentos para la celebración, en un principio se tenía la costumbre de matar una res, guajolotes y pollos, sin embargo el costo era más elevado. En la actualidad, los organizadores compran mole y carne de pollo o de puerco. Un día antes de su inicio, los habitantes realizan un recorrido por el pueblo acompañados con música de banda, para recoger donaciones. El recorrido termina en la iglesia, en donde se le cambia de vestido a la virgen y posteriormente, se queman “toritos” en la plaza principal. La fiesta da inicio con la quema de una salva de cohetes se tocan las mañanitas y se realiza una procesión en las calles del pueblo, para después regresar a la iglesia de nuevo y presenciar la misa principal, entre las 12 y la 1 de la tarde. Al terminar la misa, los mayordomos invitan a los asistentes y a la banda a comer en su casa y a descansar un rato. Por la

noche hay recorrido por el pueblo con los “toritos”, música y baile en El Reloj y quema de fuegos pirotécnicos (Ramírez, 2012).



Figura 1. *Virgen María “peregrina” en casa del mayordomo en turno.*
Foto: Viviana Pérez Cruz.

La celebración de La ascunción de María ha logrado sobrevivir hasta nuestros días gracias al compromiso, trabajo y esfuerzo de la mayordomía en turno, de los socios, de las familias y de los vecindados involucrados en su realización. Cabe destacar que la creciente participación de los jóvenes ha sido un elemento muy importante para la preservación de la fiesta y al mismo tiempo un factor de transformación que ha promovido la hibridación de ésta y la incorporación de nuevas prácticas.

Para los habitantes de Santa María Aztahuacán se trata de una de las fiestas más importantes del pueblo, pues es una práctica fundamental de su identidad de pueblo originario. La importancia que tiene para ellos se refleja en el esfuerzo, el tiempo y los recursos económicos que invierten para su realización. Esta fiesta genera además cohesión social y sentido de pertenencia a la comunidad.

Otra fiesta que se inscribe en este ciclo es el tradicional “Paseo” o “Día de Campo”, celebración comunitaria de Aztahuacán en la que se festeja a la Virgen del Rosario. Esta fiesta tiene lugar el segundo lunes de octubre en Los Teatinos, lugar donde se ha celebrado desde hace aproximadamente treinta años. Se trata de una antigua tradición en la que los antepasados tenían por costumbre subir en familia al predio de “Las Minarrayas” (posteriormente se trasladó al predio conocido como “La Catreda”, después a “El Rosario” y finalmente, a Teatinos) (Grupo Cultural Ollin, 2007) para tener un día de campo llevando canastas de comida, agua o pulque (Ramírez, 2012).

“Anteriormente esta fecha coincidía con los últimos días de temporal y aún habían cañas y elotes con los que se completaba la comida” (Late Iztapalapa, s.f.: 47) En la actualidad, el Día de Campo es organizado por algunas de las comparsas de carnaval del pueblo de Aztahuacán y cada una cuenta con un espacio específico en el cual instalan el templete para la banda de música de viento y se concentran para comer y bailar. Las comparsas suben bailando a Los Teatinos al son de la banda y bajan del mismo modo alrededor de las nueve de la noche.

La imagen de la Virgen del Rosario era subida al Día de Campo, pero en el 2007 después de algunas inconformidades, se decide ya no hacerlo. Esta actividad le correspondía a la organización que se encontraba más cercana a la casa del que es el mayordomo en turno. Además de que la mayoría de las agrupaciones le tocaban las mañanitas a la Virgen al llegar a su capilla en Los Teatinos y le ofrecían flores y cohetes (Ramírez, 2012: 191).

Así pues, el Día de Campo es una fiesta que no ha dejado de transformarse desde los años cincuenta hasta la fecha y que guarda una gran importancia para la comunidad de Aztahuacán al igual que la fiesta de la patrona del pueblo. Sin duda, el tradicional Paseo o Día de Campo se encuentra íntimamente relacionada con el carnaval, esta relación se aborda con mayor profundidad en el capítulo 6 de la tesis.



Figura 2. *Un Día de Campo.*
Foto: Braulio Ortega Marín.

Ciclo de Cuaresma

El ciclo de la cuaresma da inicio con las celebraciones de la Semana Santa y en Aztahuacán como en muchos otros pueblo de México es tradición realizar una representación del vía crucis de Jesucristo en las principales calles del pueblo. Después del domingo de Pentecostés se realiza la fiesta dedicada a la Santísima Trinidad, misma que es organizada por los mayordomos en turno. Las festividades del ciclo de la cuaresma incluyen también la fiesta de “El Santísimo” y el carnaval.

Para fines analíticos, Medina (2007b) propone que en el caso de los pueblos originarios de la ciudad de México el carnaval no debe inscribirse en el ciclo de la cuaresma pues sus particularidades lo remiten más bien al ciclo mesoamericano. Sin embargo, las celebraciones del carnaval en Aztahuacán constituyen un complejo sincretismo entre la raíz prehispánica asociada a esta fiesta — que está relacionado con la fertilidad de la tierra y el arribo de la primavera— y las carnestolendas, legado de las civilizaciones de occidente de relación directa con la cuaresma.

Por otra parte, es importante destacar que el carnaval de Santa María Aztahuacán se distingue de los carnavales de los pueblos de Iztapalapa y de la ciudad de México por mantener un vínculo estrecho con la celebración religiosa del Corpus Christi, popularmente conocida por la comunidad como “El Santísimo”.

Es por ello que en este trabajo el carnaval es concebido como una fiesta producto del sincretismo entre la tradición mesoamericana y la colonial, lo que nos lleva a situarlo tanto en el ciclo de la cuaresma como en el ciclo ceremonial mesoamericano.

Ciclo de invierno

En Aztahuacán como en todo el territorio mexicano, el ciclo ceremonial de invierno inicia con los grandes festejos dedicados a la Virgen de Guadalupe, *Tonantzin*. La mayordomía en turno es la organización encargada de realizar los festejos. Continúa con el periodo de las tradicionales posadas, celebraciones que según refiere el Sr. José Clavería Alonso¹ son organizadas de la siguiente manera:

¹ Entrevista realizada al Señor José Alonso, miembro de la mayordomía de la Virgen María y poblador originario de Aztahuacán, en 2013.

en época de las posadas, las seis mayordomías da una posada cada quien y se les dan dulces a los niños. Todos los organizadores cooperamos y compramos piñatas, fruta y colación. El día que nos toca vamos a la iglesia y les damos a todos los niños su fruta.

Posteriormente, se festeja la Navidad, el Año Nuevo, los Santos Reyes y el ciclo culmina con la celebración de La Candelaria el 2 de febrero. En Aztahuacán la fiesta de la Virgen de la Candelaria fue perdiéndose paulatinamente hasta que a principios de los ochenta la comunidad volvió a reactivarla incorporándole nuevos elementos que la hicieron mucho más atractiva para las nuevas generaciones, tales como bailes populares y quema de fuegos pirotécnicos (Tenorio, 2010).

Esta estrategia de reactivación patrimonial autogestiva logró reanimar la participación de la mayor parte del pueblo en la fiesta y flexibilizar el sistema de cargos para garantizar su supervivencia. Hay que recordar que la fiesta de La Candelaria es una fiesta de raigambre prehispánica y gran importancia para los pueblos y comunidades urbanizadas, rurales e indígenas de México pues está asociada con la fertilidad de la tierra y el maíz tierno. En algunos pueblos aún se conserva la tradición de bendecir las semillas en este día (INAH, 2013).

En la actualidad, los festejos de La Candelaria comienzan el 01 de febrero y consisten en: una misa de víspera en honor a la Santísima Virgen de la Candelaria, la actuación de las bandas contratadas para la fiesta, un desayuno en casa de alguno de los socios de la mayordomía, una procesión por las principales calles del pueblo para recolectar las promesas y donaciones acompañada de las bandas de viento y culminan con la quema de toritos de luz en el atrio de la iglesia y de toritos en El Reloj.



Figura 3. Portada dedicada a la Virgen de la Candelaria hecha con semillas.
Foto: Viviana Pérez Cruz.

La fiesta alcanza su máxima expresión al día siguiente, desde muy temprano las bandas le tocan Las Mañanitas a la Virgen y posteriormente se organiza un desayuno comunitario afuera de la iglesia en el que se ofrecen tamales. A lo largo del día se llevan a cabo varias misas en honor a la Virgen y para la bendición de Niños Dios, alrededor de las seis de la tarde los mayordomos inician la procesión de las imágenes peregrinas por las principales calles del pueblo acompañada por la música de las bandas y el baile de las chichinas. Alrededor de las diez de la noche se quema el castillo en el atrio de la iglesia y se ofrece una serenata en su honor.

Ciclo de peregrinaciones

Las peregrinaciones son otra práctica festiva de gran significado para los habitantes de Aztahuacán. A lo largo del año se realizan tres peregrinaciones de suma importancia: a Chalma, Estado de México y a Tlalnepantla, y a Tepalcingo, Morelos. La visita al Señor de Chalma tiene lugar en mayo con los festejos de la Santa Cruz mientras que a Tlalnepantla y Tepalcingo acuden para conmemorar los festejos de las respectivas fiestas patronales de estos pueblos (Grupo Cultural Ollin, 2007).

Los orígenes de la peregrinación a Tepalcingo, Morelos datan de la Revolución Mexicana ya que durante esta época Aztahuacán y otros pueblos de Iztapalapa crearon lazos de amistad con algunos pueblos de Morelos a raíz del intercambio y comercio de semillas, frutas y otros alimentos.

Los habitantes de Iztapalapa se iban cargando 20 o 30 kilos hasta Totolapan, donde eran bien recibidos. La gente de Tenancingo, de Tlaltenango, de Tepalcingo, reaccionó favorablemente porque cuando llegaban los de Iztapalapa y les platicaban el problema de la falta de granos, ellos les vendían. Desde entonces se hace una peregrinación y se crearon lazos de unión con esos pueblos de Morelos (Castillo, 2009: 180).

Es así como esta peregrinación trasciende el plano religioso y refrenda el agradecimiento por la solidaridad y apoyo que le fueron brindados a Aztahuacán en tiempos de crisis. Sin embargo, en su estudio histórico-etnográfico sobre Aztahuacán, Gomezcézar (2011: 238) refiere que ésta se ha reducido considerablemente en los últimos años. Otros lugares que los habitantes de Aztahuacán visitan en peregrinación son: la Villa de Guadalupe, el Templo de San Hipólito, Tlaltenango, Morelos y San Juan de los Lagos, Jalisco.

Ciclo mesoamericano

El ciclo ceremonial mesoamericano está constituido por las fiestas que recrean las ceremonias del calendario mesoamericano y que como se ha venido mencionando hacen referencia a las distintas etapas del trabajo agrícola. Estas fiestas son: La Candelaria, el Carnaval, la Santa Cruz y el Día de Todos Santos o Día de Muertos.

Siguen las fiestas que celebran la aparición de los primeros elotes, es decir las primicias, y el ciclo se cierra con las ceremonias de la cosecha, cuya expresión es tanto familiar como comunitaria y alcanza su mayor expresión en la gran Fiesta de los Muertos (Medina, 2007b: 19).

La fiesta de la Santa Cruz es muy reciente en Aztahuacán, pues comenzó a celebrarse en 1975 (Gomezcésar, 2011) debido a la iniciativa de los vecinos de Santa Cruz Meyehualco. Los festejos inician desde días antes del 03 de mayo cuando los habitantes del pueblo y los ejidos de Aztahuacán y de la Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco bajan tres Cruces —una de cada pueblo— del Cerro Peñudo o Cerro de las Cruces y las llevan cada uno a sus respectivos lugares de origen.

Las cruces se arreglan y decoran con flores y tiras de tela, son bendecidas en la iglesia y posteriormente las comitivas de cada pueblo se vuelven a reunir para subirlas al cerro. Esta fiesta tenía como propósito venerar al dios Tláloc, dios de la lluvia y de la tierra.

Por su parte, la fiesta de Todos Santos en Aztahuacán es un caso singular en el que coexisten dos tradiciones, la mesoamericana y la occidental-mediática. Las familias acostumbran poner las tradicionales ofrendas o altares de muertos, asimismo, el 01 de noviembre se reproduce una tradición de antaño conocida como los “Tintilimales”. Tradición que ha vuelto a reactivarse gracias al empeño del Grupo Cultural Ollin y de algunos habitantes del pueblo y que consiste en:

un pequeño grupo de personas, al frente de las cuales quien dirige al grupo lleva un cráneo en las manos (que anteriormente refieren era verdadero), mientras quienes lo siguen llevan tilmas de ixtle. Van recorriendo las casas y piden permiso para entrar. Frente a la ofrenda hacen un breve rezo y al final el que encabeza el grupo solicita a la mujer del hogar, mediante la expresión “male cabito” que le dé un cabo de vela que ya no use. Reciben, además, panes, frutas y otros bienes de las ofrendas con las que van llenando sus tilmas. Al final, a eso de la uno o dos de la madrugada, llevan todos los cabos a la iglesia antigua y los colocan alrededor del atrio. Son la ofrenda para todos aquellos muertos que no son convocados, para todos los olvidados (Gomezcésar, 2011: 242).

A la par de esta antigua tradición los niños y jóvenes del pueblo festejan *Halloween*, se disfrazan para salir a pedir “calaverita” y se organizan en comitivas para recorrer el pueblo acompañados de música de banda. Es así como interactúan y se fusionan la tradición y la modernidad.

Ciclo de fiestas cívicas

Estas ceremonias fueron instauradas en el siglo pasado por el Estado mexicano y han sido reinterpretadas y apropiadas a su manera por los distintos pueblos. En Aztahuacán se conmemora el Grito de Independencia el 15 de septiembre en el kiosco de la plaza central y el 20 de noviembre se hace una representación y cabalgata para rememorar la Revolución Mexicana.

Referencias

- Castillo, N. (2009). “La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa” en *Signos históricos*. (21) (pp. 170-181). [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34420672007> (Consultado el: 24/03/15).
- Gomezcésar I. (2011). “Santa María Aztahuacán, Iztapalapa” en Álvarez L. (coord.). *Pueblos urbanos: identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. (pp. 219-252). México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Grupo Cultural Ollin. (2007). *Aztahuacán: ayer y hoy, historia oral*. México: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades-PAPO.
- INAH. (2013). “La Candelaria en Michoacán y Nayarit”. [En línea]. Disponible en: <http://www.inah.gob.mx/boletin/16-antropologia/6357-ritos-de-la-candelaria-en-las-etnias-de-michoacan-y-nayarit> (Consultado el: 22/01/15).
- Late Iztapalapa (Sin fecha) *Tradiciones en el pueblo de Santa María Aztahuacán. El temazcal, el carnaval y el paseo. Rescate cultural y de salud*. Ciudad de México: Programa Editorial de la Delegación Iztapalapa, DDF/UAM-I/Dirección General de Culturas Populares/Casa de la Cultura “Guillermo Bonfil Batalla”.
- Medina, A. (2007b). “Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la ciudad de México” en *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM*. 41 (2). (pp. 9-52). [En línea]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/15042> (Consultada el: 20/03/15).
- Ramírez, B. (coord.). (2012). *Patrimonio Arqueológico, Histórico, Intangible y Natural de la Delegación Iztapalapa*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.